DISCURSO
SOBRE LA EDUCACION, LEIDO EN LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA DE SEVILLA EN LA JUNTA GENERAL *DEL DIA* 3 *DE SEPTIEMBRE DE* 1789

POR

EL DR. D. JOSEPH ISIDORO MORALES,
PRESBÍTERO.

SE DA A LUZ
POR ACUERDO DE LA SOCIEDAD.



MADRID: MDCCLXXXIX.
EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO.
Con las licencias necesarias.

Nec deerant plura quae dicerem, sed neminem haec utilitas fugit: atque utinam non tam pigeat facere istud, quam non displicebit!

Quintil. II. 5.

Por la primera vez que tengo el honor de ocupar un lugar en una compañía de tan zelosos Patriotas, no puedo disimular el gozo que me causa el ver, que de quantas veces la Sociedad se ha juntado para dar un testimonio de la continuacion de su zelo por el bien público, jamas lo ha hecho con un motivo mas plausible, ni mas propio de su instituto (*). Un Cuerpo, que con razon se mira como el canal de la pública beneficencia, nunca presenta un espectáculo mas halagüeño que quando se le vé congregado para el exercicio de ella. Vuestros semblantes, Señores, me anuncian aquella noble satisfaccion que sienten las almas puras ocupadas en obrar el bien: y no dudo afirmar que no tendria su colmo vuestro contento, si no brillase en él la alegría que hoy renueva esta Sociedad con la reciente memoria de aquel dia, en que exhalándose nuestros

(*) En la Junta de aquel dia se sorteáron catorce dotes para otras tantas Doncellas de las Escuelas Patrióticas; que fué la demostracion que acordó hacer la Sociedad en celebridad de la exâltacion de S. M. al trono.

corazones en los mas sinceros votos por la felicidad de nuestros Augustos Soberanos, les juró la mas pura lealtad este pueblo de Sevilla. Deseosa la Sociedad de dar una prueba de la parte que le cabe en un contento tan general como justo, ha querido hacer consistir esta prueba en una accion, que sea el mejor intérprete de los sentimientos paternales, que forman el carácter de un Monarca tan humano y tan amante de sus pueblos. Nada es mas justo, Señores, que el que un exemplo tan digno del Monarca á quien se obsequia, como de la Sociedad que lo practica, sea referido á su verdadero orígen; y que así las honradas Doncellas en quienes ha recaido este beneficio, como el público que será testigo de esta liberalidad, reconozcan quán preciosa debe serles la memoria de un Monarca, cuyos sentimientos y cuyo exemplo os han dictado una tan bien entendida manera de obsequiarlo.

Sí Señores: la educacion que dais á las Doncellas en las Escuelas de labor, que con tanto zelo promoveis y fomentais, quedaria incompleta y tal vez inutilizada, si no les proporcionaseis despues un honrado y acomodado éstablecimiento. Pretender aumentar la poblacion en un Estado por otro camino que el de au-

mentar los medios de subsistir, es creer que se acrecienta el número de los hombres, quando solo se aumenta el de los miserables.

Si el poder de un Príncipe se mide, no por la mayor extension de vastos terrenos, sino por el mayor número de hombres que viven baxo su Imperio: si la fuerza de un Estado crece en razon del número de los que lo componen; es porque cada hombre que nace, trae consigo un fondo de riqueza, con cuya porcion se acrecienta la suma general de todas las fuerzas. Esta riqueza es tan real y efectiva, quanto ella sola es la verdadera, y de que nadie puede despojarle, si él voluntariamente no se inutiliza por su ociosidad.

La Naturaleza ha dotado á cada hombre de unas facultades, con cuyo uso y empleo, no solo se basta á sí mismo, sino que puede hacerlo valer hasta para mantener una familia (*).

(*) Un hábil Político ha calculado que la manutencion de cien hombres equivale al trabajo de veinte y cinco. (Disc. Polítiq. impresos con los de Hume, tom. 2. *Essai sur la Nat. du Commerce en gener.* part. 1. chap. 16.) Por este cálculo una Nacion se puede mantener con el trabajo de la quarta parte de sus habitantes. Y á la verdad, Naciones hay en que no es mucho mayor el número de los que trabajan.

Pero un conjunto de circunstancias, de las quales las unas independientemente de toda hypótesi hacen fructificar mas el trabajo, como son la bondad del clima, la fertilidad del terreno, la mayor destreza y habilidad en la industria, los instrumentos con que ésta se facilita, se abrevia y se perfecciona; con otras circunstancias hypotéticas, que nacen de la forma del gobierno, de la naturaleza de los impuestos, &c. todas ellas, digo, pueden concurrir de tal manera en un estado, que un hombre con solo su trabajo pueda tener un sobrante despues de satisfacer sus necesidades y las de su familia.

Desgraciado el Estado en que el hombre, ó no halla trabajo, ó lo que es peor, su trabajo no le produce lo necesario para vivir. El se despoblará sensiblemente de sus habitantes; y despues que la miseria los haya recibido en sus brazos al nacer, la muerte se apresurará en arrancarlos de los brazos de la miseria; ó finalmente, los que quieran evitar el ser envueltos en la comun ruina, se verán forzados á evitarla por la emigracion.

En un Estado semejante los delitos serán freqüentes, porque el crímen se hará necesario donde se halla ser inútil la habilidad, ó forzosa la ociosidad: las costumbres serán depra-

vadas, porque la virtud no hallará sino la miseria por recompensa: las demas clases del Estado, que viven á expensas de la principal, que es la productiva, léjos de poder contener sus desórdenes, participarán sus vicios, porque forzosamente han de participar tambien de su miseria. Entónces, Señores, la educacion pública y privada, este medio tan universal y poderoso para perfeccionar y hacer feliz á una Nacion, será el remedio mas inútil; como lo seria el querer curar con operaciones que exîgen tenacidad, violencia y esfuerzos á un enfermo desustanciado, y á quien consume una mortal tisis.

Por el contrario: en un Estado donde el trabajo da para subsistir, aumentar por qualquier medio el número de los hombres, es aumentar el fondo de las riquezas, no de aquellas que solo son de opinion ó de convenio, sino de las efectivas que forman la verdadera fuerza de un Estado. Y este fondo de riqueza que puede adquirir cada trabajador, hará tambien aumentar, por un influxo recíproco, el número de los hombres, quitando el mayor obstáculo de la poblacion, á saber, la miseria que imposibilita los matrimonios. En una tan feliz combinacion, encontrando cada uno en sí

mismo, aunque por un diferente empleo de su habilidad y de sus fuerzas, los recursos de subsistir; aumenta su trabajo como un infalible medio de aumentar sus facultades: y el sobrante de sus necesidades le es un fondo para mantener una familia propia; ó si lo sacrifica á su comodidad, á sus expensas se mantendrá una agena.

Pero como no todos los que ganan lo bastante para mantener una familia, tienen una que mantener; ni todos los que la tienen, ganan solo lo necesario para mantenerla; ni carecen de uno ó mas que en la familia misma ayuden á aumentar el fondo necesario á su subsistencia; viene á suceder que las clases productivas de una Nacion forman un fondo de riqueza, cuyo sobrante les pone en estado de sacrificar una parte de él á la conservacion de su buen órden, reposo y felicidad; para lo qual, no bastándose á sí mismos, proveen á la subsistencia de las otras clases que viven á sus expensas, como son el Clero, la Milicia y la Magistratura, con todo el ramo de la Administracion; cuyas clases respectivamente deben volver á la primera en proteccion y defensa, paz y reposo, y todo género de consuelos, quanto de ella reciben en manutencion y sustento.

Equilibradas así las diferentes clases por la dependencia y necesidad que unas tienen de otras, ¿quién sino la ignorancia ó la malicia podrá calificar á aquellas tres de ociosas en un Estado bien constituido, ó en una Nacion culta y civilizada? Porque ¿quién mas que ellas influyen inmediatamente en la felicidad del Estado, ni mas infaliblemente se la acarrean, quando por un efecto de la educacion que el Gobierno les proporciona, se logra que conozcan y cumplan con sus obligaciones? Ellas dan, por decirlo así, el tono á toda la Nacion: ellas son el depósito de sus luces: ellas dirigen sus fuerzas: ellas son, ó la salvaguardia de las costumbres, ó el órgano de las leyes, ó la defensa de nuestros recíprocos derechos, ó el instrumento de nuestro reposo: ellas, en fin, reunen los corazones de los Pueblos con el del Soberano.

¿Qué nos falta, pues, para colmar la felicidad de la Nacion, sino la educacion? Y si algo mas falta, ¿qué cosa hay que la educacion no pueda darlo hecho por un camino mas corto, y con un fruto mas duradero? Nada es mas urgente para dar á la Nacion un nuevo, pero eficaz impulso ácia su felicidad, que ilustrar todas sus clases sobre sus deberes y obligaciones, y referir todas sus acciones y conducta civil á la co-

mun felicidad; hacer mas ilustrado el interés propio, que siempre tira á aislar á cada Ciudadano hasta hacerle insensible la relacion que tiene con la Sociedad de que es miembro, y de cuyas ventajas participa; y restaurar de este modo las costumbres públicas por el mismo medio, que omitido, ó empleado con error por muchos siglos, no ha contribuido sino á corromperlas; recayendo así sobre las verdaderas luces del descrédito que solo hubieran merecido las falsas, si los que por un efecto de esta misma errada educacion estan imposibilitados de discernirlas, ó tienen interés en que no se disciernan, no estuvieran en la larga posesion de prevenir el juicio del Público en esta parte.

La educacion, pues, para ciertas clases del Estado consiste en promover su ilustracion; y para otras en proporcionarles ocupacion, hacer que el trabajo sea siempre un recurso infalible de subsistir: en enseñarles oficio, y franquearles los medios de establecerlo, quando por alguna causa particular carezcan de ellos. Digo causa particular, porque éstas son á las que pueden suplir y remediar estos Cuerpos Patrióticos, y el zelo de sus individuos. Las causas generales que influyesen en esta falta de educacion popular, no pueden ser removidas sin la autoridad y concur-

so del Gobierno, á quien estos Cuerpos deben representar incesantemente el estado de los Pueblos, y el efecto que producen los medios que se emplean para su felicidad. La educacion de las clases trabajadoras no exîge de parte de ellos sino docilidad y aplicacion; pero exîge luces de parte de los que inmediatamente la dirigen. Las otras clases del Estado deben adquirirlas con un constante estudio y aplicacion, y dirigir con sus conocimientos las operaciones del trabajador: lo qual, decia un verdadero Sábio y Patriota, no podrá uno hacer, sino haciendo su estudio sobre las operaciones mismas (1).

(1) J. L. Vives *de trad. Discip.* l. 2. cap. 6., hablando de la necesidad de conocer las Artes para tener una educacion completa, dice: *Ideo nihil est hìc opus Schola, sed aviditate audiendi & cognoscendi: ut non erubescat etiam in tabernas & officinas venire, & ab opificibus de suis operibus sciscitari, & edoceri. Quod quia dedignati sunt jam olim docti homines facere, idcirco haec quae teneri ac sciri tantopere referebat vitae, incognita illis penitus relicta sunt ac praetermissa. Eaque ignorantia in sequentibus adhuc saeculis crevit, nihilque his annis quamplurimis adnotatum est de moribus ac ratione vitae; ut melius aetatem Ciceronis aut Plinii noverimus, quam nostrorum avorum, quis tum victus vestitus, cultus, habitatio, &c.*

En suma, la educacion popular no hará sino un progreso momentáneo y aparente sin la educacion Nacional; porque es imposible verificar la educacion de una clase sin promover por iguales pasos la de las otras. Las Naciones de Europa, que hoy dan la ley á las demas en materia de industria, comercio, fábricas, &c. son cabalmente las que la dan tambien en materia de ciencias y conocimientos útiles. Y no dudo añadir, que la industria tan vasta de los Ingleses, agoviada por unos impuestos que solo ella puede sufrir, y por la deuda de la Nacion, que ha consternado mas de una vez al Pueblo y al Parlamento, hubiera caido á un estado el mas deplorable, si las luces de las Ciencias y de las Artes, que abundan en aquella Nacion, por un influxo que no es dificil de explicar, no la estuvieran incesantemente deteniendo en el camino de su decadencia. El crédito público de aquella Nacion no se sostiene mas sobre sus fondos, que sobre los acertados y bien dirigidos recursos que le suministran sus luces.

Pero en nosotros ¿quál es el estado de nuestros conocimientos en las Ciencias y en las Artes? No puede ser otro que el de los establecimientos destinados á nuestra educa-

cion (*). Es cierto que no nos faltan hombres sabios, que á fuerza de un constante estudio, lectura y aplicacion han cultivado en secreto sus talentos, y pueden dar honor á la Nacion. Pero citar estos exemplos es citar otras tantas pruebas de quán diminutos estan los Estudios públicos, por lo mismo que están tan llenos de superfluidad: los quales, si proporcionaran una educacion empleada en adquirir en debido tiempo un caudal suficiente de conocimientos útiles; aquellos mismos hombres sábios hubieran dedicado á hacer mayores progresos en utilidad de la Patria los mejores años, que han empleado despues en reformar, ó tal vez en hacer de nuevo sus estudios, y olvidar una educacion en la que todo lo adquiriéron, ménos conocimientos. Pero ¿qué milagro no es el rectificar un juicio á quien ha

(*) El Autor de este Discurso tiene casi concluida una pequeña obra, en la que discurriendo por la historia de la educacion, pone á la vista los obstáculos que impiden la reforma de la nuestra, y los medios de emendarla en su raiz. Concluye proponiendo, para realizarla con mas acierto y copia de luces, el pensamiento de un Viage Académico, con el fin de exâminar el estado de las Universidades, Colegios y Estudios públicos de Europa; para arreglar nuestro sistema de educacion segun lo mejor que resulte de la comparacion.

embotado y pervertido por muchos años el influxo de una mala educacion? Confieso, Señores, que aun no me siento persuadido de la posibilidad de este hecho.

Oxalá de los catorce mil Jóvenes que se educan en nuestras Universidades, Colegios y Estudios públicos (*), y que dentro de pocos años vendrán á sucedernos en estos Cuerpos, y ocuparán los lugares que ahora ocupamos nosotros: oxalá, digo, puedan siquiera ciento de ellos conocer algun dia el extravío de sus talentos, y malogramiento de su educacion, y decir: "¿Qué nos „ha quedado de hecho efectivo al acabar nues„tros cursos de estudios? Fruslerías, que se nos „vendiéron por conocimientos, una profunda „ignorancia de todo lo que nos rodéa, y del „verdadero camino del saber; y un disgusto y „torpeza para pensar cada uno de su propio fon„do, y para todo lo que exîge atencion y medi„tacion." Y oxalá de estos ciento puedan siquiera la mitad tener entónces, ó tiempo, ó proporciones, ó la ayuda de una buena guia, ó lo

(*) La Guia de Universidades acerca este cálculo á 13ↀ; y con todo, no están inclusos una porcion de Colegios y Estudios, que no habian remitido al Editor las noticias de sus alumnos.

que es mas dificil, ingenuidad y docilidad para volver sobre sus pasos, y renunciar á una opinion que tal vez se habia anticipado al mérito, y no avergonzarse de desmentirla para haber de empezar la obra de su educacion desde el principio. Y si acaso os ha parecido algo exâgerada la pintura de la educacion que hoy recibe la juventud, y de que nosotros hemos participado; nada es mas fácil que copiarla de un hombre grande, honor de nuestra Nacion, y que tal vez es el que mas ha meditado sobre la educacion de la juventud, y mejores documentos nos ha dexado para su reforma; si la experiencia no nos dixera en nuestros dias lo mismo que él quiso que supiesemos de los suyos (2).

Empleémos, pues, Señores, nuestro zelo en la educacion del Pueblo, y de la clase mas útil que forma la verdadera fuerza de la Nacion. Pero zelando nosotros de su educacion, clamemos al Gobierno por la nuestra. El Público la deséa, la Nacion la necesita, y en el mas feliz de

(2) J. L. Vives *de trad. Discipl.* l. 2. cap. 2. *Mitti verò (adolescentem) ad publicam Academiam, ut nunc quidem sunt hominum mores, non passim expedit. . . . Redit domum agrestis fera atque incondita, stipatus inscitia, arrogantia, incivilitate, ineducatione, sordibus, &c.*

nuestros Gobiernos es quando se han dado (como lo hemos visto en nuestros dias) algunos pasos ácia este importante objeto; cuyo complemento no lo verá verificado, si por nuestra parte no ayudamos á unas miras tan benéficas; ó si estos Cuerpos, adonde tal vez se han refugiado como á su último asilo, la verdad y el patriotismo, no se oponen al torrente que nos arrastra, por un funesto retroceso, ácia la estupidez y la ignorancia.

Entre tanto que esto se verifica, las felices circunstancias en que estoy pronunciando este discurso, son á un mismo tiempo un consuelo, y el mas lisongero anuncio de la completa felicidad que deseamos. Esta Sociedad por una parte desempeña su instituto, influyendo en la educacion de la clase trabajadora del modo mas útil con que ella puede ser fomentada, zelando no solo su enseñanza en diferentes oficios, sino dotando á catorce Doncellas, que serán por este ilustrado socorro el orígen de otras tantas familias útiles al Estado. Por otra parte este obsequio se dirige á celebrar la exâltacion al trono de un Soberano, para quien el único atractivo que tiene la justa soberanía á que la Providencia lo ha destinado, es el poder y la facultad de hacer felices á sus Pueblos, con cu-

ya verdadera felicidad considera íntimamente unida la suya. El corazon de todo buen Ciudadano se regocija al ver sobre el trono á un Monarca lleno de los mas saludables deseos, rodeado de todas las luces y auxîlios para executarlos, y combidado por la coyuntura no ménos que por los anhelos de tantos buenos Ciudadanos que le ofrecerán á porfía sus taréas y talentos, para tener parte en la gloriosa empresa de educar á la Nacion.

No espero, Señores, que los ardientes votos que en este momento formo por la mejora de nuestra educacion y enseñanza, merezcan llegar á los oidos de nuestro piadoso Soberano, ocupado incesantemente en los negocios mas árduos de la administracion y gobierno de sus vastos dominios, y siempre en nuestra felicidad. Pero si á un Monarca tan justo y tan benéfico le es agradable, como lo es, la pureza de unos deséos tan conformes á las sábias miras que han empezado á caracterizar su feliz Reynado, ¿quién duda que oiria con benignidad la voz que parte de un corazon y un zelo bien intencionado?

Yo alentaria mi débil voz, y animado de la confianza que inspira el carácter de un Monarca tan humano, le diria: "Señor, vuestro

„Augusto Abuelo fué el primero que extendió „su brazo para erigir á la Nacion de una languidez y decadencia de siglo y medio. En su „glorioso Reynado puso á las Ciencias por cimiento de nuestra felicidad, y fundó las mejores Academias que hoy tenemos. A Felipe „debe la España sus primeros Filósofos y Artistas; y despues de su gloriosa carrera, los „Pueblos continuáron en adquirir nuevo vigor „baxo el astro benigno del Pacífico Fernando. „Vuestro Augusto Padre, coronado de laureles en Italia, vino á buscar su reposo y nuestra felicidad en el seno de la lealtad y amor „de la Nacion Española. Todos los ramos de „la Administracion y del Gobierno experimentan la mano benéfica del Piadoso Cárlos, y „por todas partes asoma la ilustracion y la mejora del Estado: Exército, Marina, Comercio, Industria, Caminos, Policía interior, Sociedades, Estudios públicos, educacion; todo „lo renueva y vivifica. Si en su Reynado y baxo sus Ministros se ha multiplicado mas que „en ninguna época anterior el número de los „grandes hombres, es porque el mérito y la „virtud para ser premiados no necesitáron de „otra diligencia que la de ser conocidos. Pero „en vuestra experiencia, ¡ó gran Cárlos! y en

„la de los fieles y laboriosos Ministros que ro-
„deáron su trono , y rodéan ahora el vuestro,
„os ha conservado y vinculado el Cielo quan-
„to pudieramos pedirle para nuestra prosperi-
„dad , y quanto habeis menester para hacer fe-
„liz á una Nacion , que por su lealtad y amor
„os la envidiarian los Príncipes mas dichosos.
„Si proseguis la obra empezada de la reforma
„de su educacion , ella no necesitará mas para
„dar envidia á las Naciones mas sabias , y para
„fixar la época de su completa restauracion en
„el feliz Reynado de Cárlos IV.